



Artículo: Santiago Portilla, Una sociedad en armas. Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911. México, el colegio de México, 1995, 652 p.

Autor(es): Matute, Álvaro

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 44

Año: 1995

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Matute, Álvaro. "Santiago Portilla, Una sociedad en armas. Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911. México, el colegio de México, 1995, 652 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 44 (1995): p. 64-66. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3861>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ RESEÑAS

Santiago Portilla, *Una sociedad en armas. Insurrección antirreleccionista en México, 1910-1911*, dibujo cartográfico, Ignacio Márquez Hernández [presentación Friedrich Katz], México, El Colegio de México, 1995, 652 p., ils.

Una sociedad en armas es un interesante regreso a una historiografía que se puede calificar de originaria, tanto en forma como en contenido. En contenido, porque su tema es la historia militar de los primeros meses de la Revolución Mexicana. Gran parte de la historiografía de la Revolución Mexicana escrita en su primera fase fue militar, o una simbiosis de historia política-militar, que para el caso es lo mismo. En ese sentido, el libro de Santiago Portilla regresa al tema central de toda revolución que es el de la manera como ésta tuvo lugar a partir de la insurrección de la sociedad. En las diversas etapas que la constituyen, la historiografía de tema revolucionario mexicano se había ido apartando de los asuntos militares para politizarse, ideologizarse, sociologizarse y hasta economizarse. El asunto es que se desmilitarizó. A partir de cierto momento, a ningún historiador —ni a los destinatarios lectores— pareció importarle cómo fue la revolución a partir de la manera como efectivamente fue hecha, esto es, a partir de la toma de las armas por quiénes decidieron hacerlo. Nada más sencillo que eso, y sin embargo, tan olvidado.

El otro regreso es el formal. Dada la inevitable interrelación entre contenido y

forma (la forma es contenido), parece que el retorno a un tipo de contenido, de temática, demandaba un nivel de conceptualización historiográfica formal más cercano a las maneras de representación de la realidad más elementales: la cronología y el relato muy directo de los acontecimientos, ayudados por imágenes. En suma, un saludable regreso a una suerte de crónica auxiliada por un material visual no peyorativamente ilustrativo, sino verdaderamente narrativo. Santiago Portilla es consciente de su oferta metodológica, ya que tiene a bien describirla en su preámbulo (p. 20-21), calificándola de “narración estrictamente cronológica”. Insisto en que no podía ser de otra manera. De haberlo sido, el libro no hubiera funcionado. El utilizar la narración cronológica implica un vuelta saludable a la mejor manera posible de representación de la realidad histórica.

Ahora bien, *Una sociedad en armas* no es un libro ni anacrónico ni elemental, como pudiera suponerse por lo que se dijo líneas arriba. Al contrario. Santiago Portilla utiliza el recurso formal por lo que le exige la tesis que sustenta, es decir, mostrar la manera en que el ejército y el régimen porfirianos fueron derrotados por la sociedad que tomó las armas siguiendo el llamado maderista. Ya advierte un historiador tan

probado y reconocido como Friedrich Katz lo riesgoso que resulta plantear una nueva tesis que intenta destacar la acción militar por encima de la política, prevaleciente en los últimos años, y que trataba de reducir a la confrontación armada en Ciudad Juárez como el único hecho de armas significativo de todos los ocurridos del 18 de noviembre de 1910 a mayo de 1911.

Ciertamente los hechos de armas que tuvieron lugar en ese semestre decisivo en la historia de México palidecen ante los que vinieron después, en la revolución constitucionalista, de 1913 y 1914, o ante los enfrentamientos del Constitucionalismo contra la Convención. No hubo entonces ninguna Celaya, Torreón, Zacatecas, Orendáin, Ramos Arizpe, Trinidad o El Ébano, para mencionar algunas de las batallas más sonadas, que implicaron la participación de contingentes considerables y el empleo de tácticas y estrategias. Lo ocurrido en la revolución originaria fue más elemental, pequeños contingentes, alzados más en el medio rural que en las urbes, hicieron que el Ejército Federal no pudiera darse abasto ante tal proliferación. Santiago Portilla muestra en su libro que no fue sólo lo que sucedió en Chihuahua y en Morelos lo que hizo que el imponente ejército porfiriano impidiera que el viejo autócrata estampara su firma en su renuncia del 25 de mayo. Cronología y gráficas nos muestran los hechos uno por uno, con una minuciosidad y un rigor documental a prueba de todo. Una gráfica final (p. 110), con el lenguaje sintético de que son capaces los instrumentos visuales, nos da las cifras de hechos de armas, mes por mes, los cuales suman 690 en total y que van creciendo de 39 en 17 días

de noviembre de 1910 a 44 en diciembre, a 52 en enero, 77 en febrero, 140 en marzo, 145 en abril, 178 en mayo hasta el día 21, para llegar a 199 a fin de mes. Por mínimos que fueran, alcanzaron a ser casi tres cuartos de millar. Eso en cuanto al número. Por lo que respecta al espacio los mapas dan una idea global de los llenos y los vacíos que ocupó la revolución maderista junto con la magonista del Distrito Norte de Baja California, que se desarrolló de manera simultánea y que, al igual que la primera, mantuvo ocupado al mismo Ejército Federal. Ciertamente hay llenos y vacíos, pero todo el territorio nacional se ve ocupado por acciones de guerra, si bien pueden advertirse huecos. Las gráficas dan, en orden cronológico, el seguimiento que marca que en noviembre hubo 39 hechos en siete estados, para ir en aumento tanto los hechos como las entidades federativas, para que en mayo éstas fueran 26, con todo y el Distrito Federal. De manera relativa se avanzó de un promedio de 2.17 hechos por día en noviembre a 7.52 en mayo, con un leve descenso en diciembre y enero, para seguir en línea ascendente a partir de febrero. La cronología número 4, relativa al aspecto militar da pormenor de todo eso que mapas y gráficas recuperan de manera sintética.

Esos apoyos resultan magníficos para el autor y lo dejan libre en toda su exposición explicativa que parte de una caracterización del antiguo régimen, sigue con los partidos que se formaron ante la expectativa de las elecciones de 1910 y, por fin, desarrolla la organización antirreeleccionista y su confrontación con el régimen. Pasa, en la segunda parte, al aspecto bélico. Aquí entran en juego los 123 mapas y las gráficas,

para proseguir en la narración con Chihuahua, el magonismo, la labor en los Estados Unidos, el golpe final en Ciudad Juárez y la conversión del ejército imponente en impotente. El libro, como se advirtió, no termina ahí. Siguen cuatro series cronológicas, de las cuales la más abundante e importante es la última. Para todo, repito, la palabra rigor es la que caracteriza mejor la investigación y realización del libro.

La tesis que sustenta es viable, dado que no se puede soslayar en cualquier negociación política una insurgencia, al parecer, callada, soterrada, pero real. Si bien el Ejército Federal no fue destruido por la acción revolucionaria, de manera que para 1913 aparecía fortalecido, ese enjambre que representaron las 690 acciones de guerra y que alcanzaron a ocupar 26 entidades federativas resulta más que suficiente para desquiciar, aunque no destruir, a un ejército de la magnitud del porfiriano. Si se considera el aumento que fue tomando la insurgencia, era previsible que junio hubiese sido más intenso y que si el Ejército desarrollaba ataques mayores en una zona, podrían abrirse otros frentes. En fin, todo eso no es sino una suerte de *ifismo*, como alguna vez llamó Alfonso Reyes a lo que de manera pedante se conoce con el nombre de contrafactualidad. Con esto quiero decir que la tesis de Santiago Portilla me convence, dado que, además, no es unívoca, es decir, no lo apuesta todo a la insurgencia armada sino que aparece también la insurgencia política, la organización que propi-

ció, que de ambos lados de la frontera hubiese factores decisivos en el triunfo maderista. La historia no es unívoca, por lo que queda muy claro que, sin una sociedad en armas, la política podía ser solamente un juego de ajedrez o una mesa de póquer en la que posiblemente se le apostaba el resto a cartas más bajas que las del contrario y éste, por excesiva prudencia o por temor, no iba.

El punto es que Santiago Portilla, de manera si se quiere obsesiva, encontró el material suficiente para reinterpretar la primera fase de la revolución maderista, a base de haber buscado y encontrado un número sorprendente de acciones de guerra que la historiografía había ido olvidando, ocultando, disminuyendo por su modestia. La historia militar del mundo debe enseñar que no todas las batallas son Maratón, Termópilas, Marengo, Waterloo. También las que ni siquiera tienen nombre, o no alcanzaron a ser referidas en la prensa periódica, adquieren significado como partes del conjunto al que pertenecen por haberse originado en él.

Pese al tiempo transcurrido entre la terminación del texto y su actual aparición en forma de libro, *Una sociedad en armas*, de Santiago Portilla, es una obra fresca que revitaliza la historiografía de la Revolución Mexicana, que, pese a todo, puede seguir ofreciendo nuevos resultados.

Álvaro Matute
Instituto de Investigaciones Históricas
UNAM

